

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: francés

CAMERÚN

Declaración del Excmo. Sr. Maïgari Bello Bouba
Ministro de Estado, Ministro de Desarrollo
de la Industria y el Comercio

Henos aquí de nuevo reunidos, ahora en esta bella ciudad de Cancún que, al igual que el Gobierno y todo el pueblo de México, nos acoge con ocasión de la Conferencia Ministerial de la OMC que se celebra a intervalos regulares para adoptar decisiones sobre los acuerdos comerciales multilaterales que incumben a nuestra Organización.

Permítanme que, antes de pasar a abordar las cuestiones de fondo de nuestras tareas, les exprese, a usted, señor Presidente, al Gobierno y al pueblo de México, mi gratitud y la de la delegación que me acompaña por la calidad de su acogida y por todo lo dispuesto para que sea grata nuestra estancia en tierras mexicanas y tengan éxito nuestras tareas. No me cabe duda de que, bajo su experta presidencia, cumpliremos en estas sesiones el mandato que se nos ha confiado en la OMC.

Quiero extender este homenaje a los Excmos. Sres. Carlos Pérez del Castillo, Presidente del Consejo General, y Supachai Panitchpakdi, Director General de la OMC, por la infatigable actividad que sin cesar han desplegado, esforzándose personalmente en la búsqueda de soluciones o puntos de convergencia para los problemas que en la OMC nos preocupan a todos.

A su abnegación y a su voluntad de discernir y conciliar las preocupaciones de nuestros Estados, a través de nuestros plenipotenciarios en Ginebra o desde nuestras respectivas capitales, debemos la orientación que han dado a nuestras labores.

Dejando de lado los plazos incumplidos y las profundas divergencias que tantas veces nos han distanciado en esferas de importancia decisiva, el impulso que hoy dan ustedes a nuestras tareas permite atisbar perspectivas alentadoras en el marco del proceso de negociación en curso.

Es evidente, sin embargo, que queda mucho que hacer todavía para dar soluciones adecuadas a estos problemas nuestros, con el fin de lograr nuestra inserción progresiva y armónica en la economía mundial. Ello es cierto especialmente en sectores clave como el de la agricultura, de la que un país como el mío y muchos otros del mundo en desarrollo obtienen lo esencial para su subsistencia, ya que no para su riqueza. No pueden quedar sin mención tampoco cuestiones tales como el trato especial y diferenciado, la aplicación, y el acceso a los mercados para los productos no agrícolas, por no citar otras.

¿Cómo no alarmarse ante la suerte que corre un producto como el banano, que ocupa el segundo lugar en las exportaciones del Camerún, cuando se perfilan en el horizonte las incertidumbres de una organización común del mercado en constante evolución? El Gobierno de mi país, por su parte, ha podido ahora evaluar los riesgos que surgen en esa situación. Ojalá que la OMC se ocupe seriamente del asunto de los productos agrícolas ACP amenazados, y en especial del banano ACP.

Mi delegación no puede sino adherirse a los llamamientos de los portavoces de los diferentes grupos de Estados a los que pertenece para que se tengan en cuenta por fin las necesidades de nuestros países, que aspiran al desarrollo y a la prosperidad a través de un sistema de comercio basado en una colaboración mejor reglamentada, justa, equitativa y que a todos beneficie.

Aunque lógicamente no cabe esperar que este período de sesiones concluya con compromisos firmes y precisos, reiteremos, por lo menos, nuestra adhesión al programa proclamado en Doha, manteniendo el conjunto del programa, con todas sus ambiciones, y concediéndonos el tiempo necesario para ponernos de acuerdo sobre los mejores medios y sobre los plazos dentro de los cuales nos proponemos aplicarlos.

En estos momentos en que la brecha entre países ricos y países pobres no cesa de crecer, y la lista de países menos adelantados no cesa de aumentar, en lugar de acortarse o desaparecer, la credibilidad de nuestra Organización exige que ésta posea la aptitud de dar soluciones prácticas, concretas y realistas a las cuestiones que le competen y que condicionan la existencia de la inmensa mayoría de los pueblos del mundo.

La delegación que dirijo hace saber que está dispuesta a participar en esta noble aventura.
